

a la luz de la antropología tomista. El experto investigador en Antropología Filosófica, Derecho, Economía y Política encontrará, además, una vasta bibliografía perfectamente clasificada.

El libro es para expertos: economistas interesados en las transformaciones que el mundo actual está produciendo en su disciplina; juristas cansados con el estudio de leyes anquilosadas y no pocas veces injustas, deseosos de ocuparse de estudiar la realidad jurídica; politólogos que pretendan redefinir la política para fundamentarla en la persona humana; filósofos que no teman romper con estereotipos que alejan de la realidad, creyendo que ahí radica la sabiduría. Para una nueva edición, el autor podría acrecentar su público-objetivo ampliando la exposición de los temas eruditos, de tal modo que no exijan la experticia que la actual redacción reclama. El tema lo justifica: el mundo actual está necesitando con urgencia nuevos enfoques en las ciencias sociales; sobre todo en los campos de la Economía, del Derecho y de la Política; cuyas visiones dominantes fueron incapaces de impedir la actual crisis económica mundial, que amenaza con hacernos perder una generación de jóvenes.

Francisco Gómez Ortiz. Universidad Católica de Colombia
 rectoria@ucatolica.edu.co

GREENMAN, JEFFREY P., SCHUCHARDT, READ M.
 AND TOLY, NOAH J.

Understanding Jacques Ellul, James Clarke, Cambridge, 2013, 174 pp.

Jacques Ellul (1912-1992) fue un filósofo difícil de clasificar, no tanto por las particularidades de su pensamiento, sino más bien por la multitud de intereses que abarcó. Habría sido un intelectual inquieto con dos libros de cabecera, los *Evangelios* y *El Capital* de Marx, que se vería muy influido desde su infancia por el teólogo protestante Karl Barth y el personalista agnóstico Martin Buber, así como por dos grandes amigos, su altruista compañero de bachillerato Charbonneau y el pastor de la Iglesia reformada Bosc, junto a

su esposa, Yvette, con la que formaría una familia muy unida con cuatro hijos. El mismo habría tenido una dilatada trayectoria intelectual a lo largo del siglo XX, con participación activa en la guerra civil española, la resistencia antifascista francesa, así como en la segunda guerra mundial. Pero sobre todo se le presenta como un autor de vanguardia que habría estado presente en todos los debates importantes que habrían tenido lugar a lo largo del siglo XX, desde la valoración ambivalente que hoy día se ofrece la ciencia y las nuevas tecnología, especialmente cuando se utilizan para la guerra, los nuevos dilemas y retos que presentan las ciencias de la comunicación, los problemas específicos que generan las grandes aglomeraciones urbanas, los problemas derivados de las crisis institucionales de la política y de la economía, el profundo sentido religioso que hoy día siguen teniendo las Sagradas Escrituras o la propia ética, así como la controvertida sensación de fracaso que siempre tuvo respecto a los objetivos últimos de tipo religioso que movían todas sus actuaciones.

En este sentido se presenta a Jacques Ellul como un hombre de Iglesia profundamente comprometido con los movimientos obreros de la época, y que habría ejercido de pastor protestante cuando lo estimó necesario. Sin embargo una vez pasado el momento considerado oportuno, después se retiraría de la primera línea política donde inicialmente militó para ser un profesor universitario con intereses multidisciplinares y multitud de publicaciones, siempre refractario a seguir una carrera de servicio público a través de la política como suele ser habitual en estos casos. Los tres autores le consideran como uno de los más preeminentes intelectuales del siglo XX, que nunca habría renunciado al seguimiento de una teología del Reino, ni tampoco a una lectura marxista de los procesos de auto-emancipación o liberación política y económica, considerando que es responsabilidad de cada cristiano en particular encontrar una síntesis entre ambos, a saber: lograr un acuerdo a largo plazo entre los ideales de un cristianismo revolucionario y la praxis emancipadora de los mas desfavorecidos y marginados que es propia del humanismo marxista, pero también de la Iglesia. Precisamente en esta encrucijada de intereses y estrategias el intelectual comprometido con este tipo de ideales debe ser el eslabón que consiga mostrar como ambos son compatibles. Jacques moriría

en 1992, dos años después de Yvette, sin terminar de sobreponerse al duro trance que supuso su pérdida.

Para reconstruir su largo proceso intelectual se dan ocho pasos:

1) *Vida y pensamiento*;
 2) *Tecnología y técnica*, describe la creciente inoculación de siete grandes defectos culturales en la sociedad actual, a saber: los automatismos electivos, auto-segmentación inconsciente, pensamiento único o monismo intelectual, universalismo y holismo técnico, la sensación de normalidad o no-conspiración, junto a otras graves secuelas espirituales;

3) *Comunicación: los media, la propaganda y el mundo*, describe sus objetivos, rasgos y tipos, resaltando los numerosos efectos espirituales de la propaganda en la masas populares, resaltando uno: la humillación de la palabra, con la consiguiente separación entre oír y ver, entre la palabra y la imagen, en beneficio de esta últimas y en perjuicio de la realidad y de la verdad, salvo que se practique una sana actitud iconoclasta ante la imagen;

4) *La ciudad y el urbanismo*, analiza los efectos desastrosos que se derivan para la razón y la revelación de la recepción de la cultura de masas por parte de las grandes aglomeraciones humanas, con grandes posibilidades y evidentes peligros, como lo testifican las propias Sagradas Escrituras, siendo el lugar por excelencia para una nueva redención y creación, pero también para visión apocalíptica y profética de lo que acabará siendo el fin del mundo;

5) *Políticas y economías*, describe los sistemas económico vigentes durante la guerra fría, así como en el resto de su vida, contraponiendo las virtudes y vicios del socialismo y del capitalismo, como dos modelos enfrentados con una fuerte tendencia a idolatrarse y a desacralizarse, sin conseguir una auténtica justificación en nombre de una auténtica política de la libertad;

6) *Escritura*, analiza el sentido exacto que en la sociedad actual tiene la lectura de textos emblemáticos, como *Génesis* 1-3, el *Libro de Jonás*, el *Ecclesiastés*, el *Apocalipsis*, a los que dedicó sendas monografías;

7) *Ética*, describe la tensión agonística que supone la vida cristiana, poco compatible con la moralidad vigente en las sociedades tecnológicas muy avanzadas, donde la naturalidad de la ética cris-

tiana queda fácilmente marginada en grandes sectores de la población, sin fomentar una auténtica ética de la libertad y dejando numerosas preguntas sin plantear.

8) *Ellul como un académico cristiano*, analiza los numerosos malentendidos a los que sus propuestas dieron lugar. Se le interpretó como un filósofo político orientado hacia la confrontación partidista, cuando su propósito era más bien el contrario: buscar la integración, la correlación y el cuestionamiento dialéctico mutuo de los respectivos intereses vitales, para alcanzar así una praxis verdaderamente compartida y asumida por todos. En cualquier caso una propuesta para entonces bastante exótica, que continua siendo el legado un tanto sorprendente que nos ha dejado para hoy día.

Para concluir una reflexión crítica. Posiblemente las propuestas de Ellul hoy día no resulten tan provocadoras como los fueron en los momentos más álgidos de la guerra fría, de máxima tensión entre los dos grandes bloques en conflicto. También su testimonio sin prejuicios de las exigencias evangélicas del mensaje cristiano respecto de los derechos humanos, sin hacer distinción de ideologías, pudieron parecer a algunos desorbitadas en su momento, aunque hoy día las veamos como absolutamente necesarias si se quiere dar una visión integral del cristianismo. También su desparpajo al mostrar cómo el cristianismo va mucho más allá que el marxismo en sus propuestas de emancipación y de liberación, sin conformarse sólo con satisfacer unos meros intereses materiales, por muy importantes que sean. Un reconocimiento de que el auténtico peligro para la Iglesia y para la humanidad no procede tanto del marxismo como del materialismo, que es tan fuerte o más en el capitalismo. En cualquier caso un intelectual cristiano de los grandes, que ahora vuelve a ser reconocido con más fuerza de lo que lo fue en vida.

Carlos Ortiz de Landázuri
cortiz@unav.es